

Guiña Ndaga “Baúl rústico”: un espacio para la memoria

Pasante de Lingüística Víctor Cata

Maestra Rosa María Rojas Torres

DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA-INAH

victorcata@hotmail.com

rochyrojas@aol.com

*Escriban, cuenten lo que vieron, lo que recuerden,
que sólo la verdad se recuerda:
la memoria sólo registra lo verdadero.
No dejen para otro día referir esta historia.*

Andrés Henestrosa

La memoria

Un día, en uno de tantos, que andaba recopilando información entre los ancianos zapotecos, le dije a una anciana: *Jaque naya'ni' xquendabianilu' ja', guirani rietenala'dxu nin naa nahuiine' ne ma que ganna' xi bine' neegue'* 'cómo es que usted recuerda tanto, qué memoria tiene si yo que estoy joven no recuerdo ni lo que hice ayer', y me contesta: *Qué guietenala'dxe' ca xtiidxa' naa ne bixhoze', paraa che guiaandacani naa pa laacani nga bisanancabe naa* 'cómo no he de recordar las palabras de mis padres, cómo las he de olvidar si me las legaron'.

Ahora, después de esta cita y con base en el conocimiento de la lengua digo que la *memoria* para nosotros los zapotecos es un recuerdo que nos conduce al ayer y a la historia colectiva, pero también significa un corazón, un sentimiento y una palabra a la vez, porque lo que guardan nuestros ancianos en su alma como se guarda una joya en un baúl rústico son las palabras de nuestros antecesores, como las que mencionaré a continuación: 'cuando pase una persona mayor a tu lado, saluda, para que no diga: *tu sti' laame* 'de quién es este animal'. Asimismo, nuestros ancianos guardan y siguen los proverbios y los consejos como normas de vida, como reglas de conducta, cual si fuesen el Manual de Carreño.

Luego entonces ¿nosotros hemos de pasar de largo, atropellando todo a nuestro paso? ¿hemos de caminar hacia delante sin mirar atrás? ¿sin querer conocer que antes la gente se enfermaba de un mal llamado *dxibi guidxa*, 'mal de la impresión', relacionado con un sentimiento de culpa tras sorprender a una pareja copulando, o ser sorprendido en el acto y que para curarlo hay que confesarlo todo públicamente, sin importar que la pareja sorprendida sean los mismos padres, pues de lo contrario se llegará a la muerte?

Los recuerdos son importantes para toda comunidad, porque en nuestro caso nos señalan los cantos que se han de entonar durante un velorio mortuario o un velorio de una boda, los chistes que se han de contar en esos momentos para que no se duerman los presentes, en lo que se espera ejecutar algunos pasos rituales que exige la tradición de los zapotecos.

Por otra parte, el olvido para nosotros significa enfriarnos el alma, y nosotros no estamos muertos como para que se nos enfríe, aún vivimos, aún tenemos aliento y ganas de seguir subsistiendo en este mundo moderno; es por ello que decidimos sacar a la luz esta publicación que titulamos *Guiña Ndaga* o Baúl Rústico. Su nombre vino no con el objeto de denotar un mueble vetusto e inservible, sino para señalar la importancia que tuvo entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec a principios del siglo XX, si no es que desde mucho antes. Este Baúl Rústico no es un receptáculo para guardar lo ruinoso ni para arrinconarlo, sino más bien para que se abra constantemente y se halle en él una memoria rica en saberes y una identidad forjada a lo largo del tiempo a través de las costumbres y las tradiciones.

De tal manera, me parecen muy apropiadas las palabras que dejó asentadas el maestro Guillermo Bonfil Batalla, en la introducción del primer volumen del libro *Mi pueblo durante la revolución*, como parte de un proyecto de rescate de la memoria que impulsó el Museo Nacional de Culturas Populares en 1984:

«Recuperar la memoria, no como una actividad académica que ocupa sólo a los especialistas, sino como una práctica social en la que participan las mayorías, es un ejercicio necesario; recuperar la memoria: tener presentes los acontecimientos que han hecho a un pueblo tal como es, para que cada generación sienta y sepa que pertenece a una historia, que es un eslabón más, ligado al pasado, lo mismo que al futuro. Recuperar la memoria, porque sin la presencia del pasado es imposible alcanzar una certera conciencia del presente o formular un proyecto hacia delante. Hay mucho que aprender, sin duda, si se recupera la memoria. Ni todo tiempo pasado fue necesariamente mejor ni lo de hoy supera, sólo por ser lo actual, lo que hubo ayer.»

El proyecto

El término *guiña ndaga* significa 'baúl rústico'; es un pequeño arcón que descansa sobre una base plegable de patas de tijera, y era parte de una dote matrimonial que los progenitores

de condición humilde, zapotecos del Istmo de Tehuantepec, solían darle a sus hijas. La función de este mueble era la de guardar los objetos que tenían un valor sentimental para la familia, como los cordones umbilicales de los hijos. También guardaban allí las prendas que tenían un valor social, como vestimentas ceremoniales, religiosas y festivas; así como objetos que tenían un valor monetario: documentos de propiedad, alhajas y dinero. Poco a poco el baúl rústico fue desplazado como parte de una dote matrimonial por los roperos de dos lunas, los armarios y las vitrinas. Actualmente el baúl rústico sirve para guardar en él los objetos inservibles de la familia, tales como utensilios de cocina, y se le considera un mueble estorboso, que en la primera oportunidad se desecha tirándolo, vendiéndolo o destrozándolo para que sirva como leña para el fogón. Sin embargo, la importancia del baúl quedó fijada en nuestra cultura zapoteca a través de la lengua, ora como metáfora, ora como proverbio. En lo que toca a lo primero, los ancianos principales la llaman galanamente durante los sermones matrimoniales: *guiña guie'*, *guiña naxhi*, *guiña caachi* 'baúl florido, baúl oloroso, baúl precioso', queriendo decir con ello 'que esta nueva familia esté llena de dulzura y de fortuna'. En lo que toca a lo segundo, las ancianas suelen aconsejar a las señoras de esta manera: *cadi gusaana xalu' guiña paca zaree xhi ni* 'no dejes abierto el baúl porque perderá su virtud de guardar cosas valiosas'.

Por lo que representó y aún sigue representando el baúl entre los zapotecos conservadores del Istmo es que se llama *Guiña Ndaga*, Baúl Rústico, a la publicación que tiene por objeto registrar la historia oral de los pueblos zapotecos, donde el idioma se va perdiendo, como Tehuantepec, Laoyaga, Tlacotepec, Ixtepec, Chuihuitán y el Espinal. La intención es darle voz a los ancianos, constituir un espacio de divulgación y una fuente de consulta para los estudiosos de la lengua y la cultura zapoteca: lingüistas, historiadores, etnohistoriadores y antropólogos; así como para las personas que deseen saber el pasado de estas comunidades. A través de este medio, el lector conocerá lo referente a las costumbres, las tradiciones y todo tipo de



Palmas datileras enmarcan la salida hacia Guadalupe, Zimapán, Hidalgo, diciembre 2003, ©Leonardo Vega Flores.

manifestaciones culturales, tales como la cosmogonía, la herbolaria, saberes medicinales y terapéuticos, leyendas, cuentos, chistes, proverbios, en fin, los temas son diversos.

La aparición de *Guiña Ndaga* se debió principalmente a tres factores: uno, que en el Istmo no existe una publicación que esté enfocada especialmente a la historia oral de los pueblos. Las revistas que han habido desde la década de los años veinte hasta hace cinco años, tales como: *El Zapoteco*, *La Raza*, *Neza*, *Neza Cubi*, *Guchachi' Reza*, *Remolino de Luz*, *Naderías*, se han caracterizado por ser un espacio de opinión y de creación en donde participan escritores, pintores y poetas. Un segundo factor, que influyó para que se desarrollara este proyecto, fue la urgencia de divulgar las palabras de los ancianos y la de seguir fomentando la escritura de la lengua zapoteca, porque creemos que la lengua es el vehículo por el que transita la cultura y si se pierde se interrumpe la transmisión de conocimientos y se va con ella el encanto de los relatos: un chiste, una adivinanza, un juego de palabras, un cuento, un proverbio, un consejo, pierden su sabor, su gracia si se relatan en otra lengua en la que no fueron concebidos.

El tercer factor obedece a la pérdida acelerada de las identidades de los pueblos indígenas, a causa del modelo económico impulsado por la globalización, así como de ideologías que encasillan los saberes antiguos como arcaicos, decadentes y obsoletos.

Baúl Rústico es un proyecto financiado por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PAACMyC) otorgado por el Conaculta a través de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas. Se tiene programado para este año editar seis números con un tiraje de mil ejemplares cada uno, mismos que se distribuirán en los centros culturales de los pueblos del Istmo, en Oaxaca y en México.

Abundando más sobre los motivos que nos llevaron a concretar este proyecto, debe agregarse que lo que se busca es que se constituya en un espacio donde se oigan las voces de los ancianos *binnizá* y donde los que tengan la inquietud de averiguar las antiguallas de los pueblos indígenas zapotecos tengan un espacio para publicar los trabajos de recopilación que realicen en los pueblos

zapotecos del Istmo. Se le concibe, pues, como todo un proyecto de rescate cultural para los pueblos indígenas del Istmo de Oaxaca. La idea de abrir un espacio para el rescate histórico, cultural y lingüístico de los zapotecos del Istmo y de otros pueblos de la región no sólo es enriquecedora, sino también necesaria, en un contexto donde la lengua madre, la que hablan los abuelos, está muriendo. Porque, efectivamente, el zapoteco de Tehuantepec ya no es hablado hoy en día más que por algunos ancianos.

La discriminación de las lenguas indígenas, su situación política y social, así como la inmigración copiosa de extranjeros y mestizos a Tehuantepec, en cierta época de la historia, han contribuido al desplazamiento del zapoteco o *di'dxazá* por la lengua nacional, como ha ocurrido en la gran mayoría de los grupos indígenas de nuestro país. Por eso es tan importante que se rescaten los últimos vestigios de la identidad de una cultura. Consecuentemente, *Guiña Ndaga* es de utilidad para el registro histórico y para la investigación lingüística, a través del rescate de textos que nos hablen de las creencias, costumbres, mitos y leyendas de los pueblos antiguos, y que registren las voces de una lengua, o la variante de una lengua que está a punto de apagarse. Para el quehacer lingüístico, los textos rescatados junto con su fiel traducción constituyen documentos de gran utilidad para el estudio de la sintaxis zapoteca, así como para otras investigaciones de carácter lingüístico. Estos textos, en conjunto, también pueden servir como base de comparación entre el zapoteco del Istmo y otras variantes u otras lenguas emparentadas. Asimismo constituyen fuentes de consulta para estudios dialectológicos o de reconstrucciones históricas. Por otra parte pueden enriquecer el léxico que en otras variantes se vea más afectado por la influencia del español, y apoyar otros tantos estudios aplicables al registro de estos textos.

Los textos que aparecen en *Guiña Ndaga* son muy variados. En sus páginas se comentan algunos mitos, como los del *bixa'* o nahual, o como los de los *bixe'*, especie de espíritus chocarreros que lo mismo les juegan bromas a los hombres trasnochados, que les venden carbón y excremento por pan y chocolate a las señoras del pueblo. También los abuelos nos hablan sobre los duendes o *bini'dxi*, que

en la etimología folk se interpreta como *bi'* viento' y *nidxi* 'leche'. De igual forma podemos leer sobre algunas enfermedades, como la del «mal de la impresión», o sobre personajes como Remigio «El Cascabel», Miguel Covarrubias, Federico Morondanga y doña Juana Cata. Ya introducidos en la lectura, podemos hasta saber de algunos chistes e historias graciosas que aluden a lo sexual. Una narración interesante para la historia del pueblo zapoteco es la del «Templo Huérfano», en la que don Antonio Santos Cisneros nos cuenta su conocimiento acerca de la historia del rey zapoteco Cosijopi, y de cómo su pueblo cantó *Templo Huérfano* ante la muerte inminente de su rey. Esta canción, a decir de don Antonio, es de origen prehispánico y dice lo siguiente:

*Yutu, yutu; yutu bizabi;
pala gati; quixe ne za'bi;
pa guibani naa la'ca zabane;
pala gati naa la'ca zate.*

'Templo, templo; templo huérfano;
si acaso muere, que pague lo adeudado;
si acaso vive, yo también viviré;
si acaso muere yo también moriré'.
(Guiña Ndaga, 2003: 12-13)

Aquí importa hacer notar que la tradición de escritura es exclusiva de Juchitán. Sin embargo, el conocimiento del alfabeto juchiteco le ha permitido a los editores rescatar, con esta misma herramienta de escritura, narraciones de Tehuantepec, que están a punto de perderse, aunque, claro, haciendo algunas adaptaciones al léxico de Juchitán y a la fonología de la variante de Tehuantepec. En el mismo orden de ideas, cabe subrayar que aparte de los documentos impresos, también se cuenta con su registro sonoro en los archivos de la publicación para la consulta de los investigadores interesados.

En conclusión, *Guiña Ndaga*, además de ser un proyecto de rescate histórico lingüístico y cultural en el Istmo de Tehuantepec, es también una exhortación a los jóvenes zapotecos para participar en la difusión y revitalización de su cultura y de su lengua.



Puestos decembrinos en el mercado de la ciudad de Zimapán, Hidalgo, diciembre 2003, ©Leonardo Vega Flores.